

BALÓN AL AIRE

La opinión de Antonio Sierra



Suerte no, justicia

Cuando Sito Alonso decidió tomar las riendas del Lagun Aro tuve dos sensaciones. La primera de alegría porque suponía su regreso a los banquillos de la ACB, tras su etapa en el Joventut. Y porque estaba convencido de que si esta campaña no hubiera entrenado en la ACB le hubiera costado más volver, por eso de que si no estas en el mercado, y más si se trata de un entrenador joven, puedes dejar de ser una opción para los clubes y te puedes ver obligado a dar un paso atrás.

La segunda sensación tenía que ver con las opciones del Lagun Aro, un club con uno de los presupuestos más bajo de la ACB, que tenía y tiene como principal objetivo, la permanencia. Es decir, Sito no iba a tener una tarea fácil, y su trabajo iba a estar valorado en función de si lograba o no la meta, una línea muy frágil que lleva al fracaso o al éxito.

Comenzó la temporada y todas las semanas, además de ver los resultados del CAI, inmediatamente me fijaba en los del Lagun Aro.

Con los primeros resultados del Lagun Aro *-cuatro derrotas por diferencias inferiores a los 4 puntos y colista de la Liga-*, me preocupe, pensé, esta compitiendo muy bien, pero no gana, y no sé si en su club serán capaces de valorar su trabajo por encima de los resultados.

También pensé, Sito es un luchador seguro que no se viene abajo, seguro que trabaja más y que consigue darle la vuelta a esta mala racha.

Y así fue. El Lagun Aro comenzó a ganar y ha firmado siete victorias en las ocho últimas jornadas, en las que sólo ha perdido con el Barsa, y ha ganado a rivales del potencial económico del Caja Laboral, Cajasol, Bilbao..., para terminar alcanzando todo un hito en la historia del Lagun Aro, la clasificación para la Copa del Rey.

Llegados aquí y tras la gesta del Lagun Aro recordé una frase que me dijo una vez Pedro Enériz, actual gerente del CAI, antes de jugar una final y en la etapa en la que ambos coincidimos en Helios: 'Suerte no, justicia'.



Y es que el éxito de Sito no es fruto de la suerte, tiene que ver más con la justicia, la que se merece un entrenador que reúne todos los ingredientes para labrarse un gran futuro a nivel profesional, por su trabajo, su capacidad para innovar, su carácter y su pasión por el baloncesto.